



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

ORACIÓN COMO P.CAFFAREL, 18 DE JULIO DE 2024

Elisabeth Saléon-Terras

Es una gran alegría estar aquí con vosotros esta mañana. Habiendo tenido la gracia de vivir durante 18 años al lado del Padre Caffarel, es siempre una alegría intentar transmitir un poco de lo que he recibido, en particular sobre la oración.

Este encuentro se desarrollará en 3 etapas:

- Coloquio: ¿Qué es la oración?
- Consejos prácticos para entrar en la oración
- Seguido de un tiempo de oración en silencio.

Es un reto enorme experimentar todo esto en 45 minutos. Así que aconsejo encarecidamente a quien desee descubrir o profundizar en este camino de oración que se ponga en contacto con las escuelas de oración ENS, cuyos datos de contacto aparecen en la pantalla.

Si no les importa, empecemos dedicando unos momentos a reflexionar:

Cristo nos dice: "Cuando dos o tres de vosotros se reúnen en mi nombre, yo estoy allí en medio de vosotros".

Cristo resucitado está realmente presente, amoroso y activo en medio de nosotros. Abrámonos a su presencia invocando al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo,

Enciende tu luz en mi alma

Llena nuestros corazones de amor

Y fortalece nuestros débiles cuerpos con tu eterno vigor





Introducción

Al final de su vida, el padre Caffarel, con la vaga sensación de que nos encaminábamos hacia tiempos difíciles, en los que el matrimonio y la familia estarían especialmente amenazados, nos exhortaba a rezar.

"Si la oración abandonara nuestro mundo, no tardarían en derrumbarse la persona humana y nuestra civilización... Si tantas parejas están en crisis, ¿no es porque pretenden amarse sin recurrir a la fuente del amor? Olvidan que la verdadera armonía conyugal es imposible si cada cónyuge no está en armonía con Dios".

Por eso, prosigue el padre Caffarel, estoy convencido de que no hay mayor servicio que prestar a los matrimonios que invitarles y ayudarles a rezar.

Explica por qué:

"Porque ha sido crucial en mi vida, me ha dado la alegría de vivir, la gracia de vivir, el impulso para vivir. Por eso no puedo dejar de desear para los demás este encuentro con Cristo vivo, este descubrimiento de que Dios es amor." (1973)

Esto es lo que nos estimula a vivir la oración cada día, pero

¿Qué es la oración?

No es sólo rezar, cantar, hablar...

Es a la vez una cosa sencilla y un gran misterio. Sobre todo -nos dice- es una relación de amistad, un encuentro de amor con alguien, Cristo resucitado, que quiere unirme a Él y llevarme en Él y con Él al Padre en la oleada de amor que es el Espíritu Santo.

Pero para encontrarme con él, tengo que conocerlo de verdad.





TORINO 2024
13° raduno
internazionale

I - Conocer a Cristo

Como todos sabemos, no se ama a quien no se conoce. Al contrario, entre dos amigos, dos cónyuges, cuanto más se conocen, más crece el amor.

Este es el testimonio de un abuelo que celebra 60 años de matrimonio rodeado de sus 28 hijos y nietos. Guillemette, de 24 años, le pregunta: "Bon-Papá, después de tantos años de matrimonio, ¿qué cosas nuevas puedes decir de bonne-mamá? Y él responde espontáneamente, mirándola con gran ternura: "¡Cuanto más la conozco, más la quiero!

Lo mismo ocurre con mi relación con Cristo. ¡Cuanto más lo conozco, más lo amo!

Pidamos la gracia los unos para los otros, como dice el Padre Caffarel, "*de tener por Cristo el mismo interés apasionado que tienen los enamorados los unos por los otros...*", ¡de convertirnos en verdaderos buscadores de Dios para llegar a ser verdaderos amantes de Dios!

¿Pero cómo?:

En la oración, me sujeto a mi evangelio y nunca lo suelto.

3 consejos del Padre Caffarel:

1. Cuando abro el evangelio, ¡voy en busca de alguien!
 - + Alguien quien está vivo, Cristo resucitado.
 - + Que hoy quiere hablarme personalmente. Esto es lo que dijo San Pablo en 1 Tesalonicenses 2:16



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

2) Leer y releer el Evangelio como la novia lee y relea el mensaje de amor de su prometido.

Más allá de lo que está escrito, intenta llegar a los sentimientos, a los pensamientos, al misterio mismo de su prometido.

Del mismo modo, voy a leer y releer el Evangelio con la misma atención sincera. Observando las acciones y reacciones de Cristo, descubriré cada vez más las insondables riquezas de su amor y confesaré, como san Juan, que "Dios es Amor", ¡que Dios no es más que Amor!

Cuando veo a Jesús, por ejemplo, llorar por su amigo Lázaro que acaba de morir, ¡no finge llorar! San Juan nos dice: "Se estremeció por dentro, se turbó, Jesús lloró" Jn 11,33-34.

Ante el sufrimiento de sus amigos y el escándalo de la muerte, Jesús se conmueve hasta lo más profundo de su ser. Manifiesta un amor extremadamente humano, cálido y compasivo.

Y es con ese mismo amor con el que me ama a la hora de la oración. Y si me abro a él, este amor no permanece exterior o lejano a mí mismo.

Es el amor mismo del Padre y del Hijo que se destila gota a gota en lo más íntimo de mi corazón por su palabra poderosa... "He venido para que tengan paz. He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". Jn 10,10

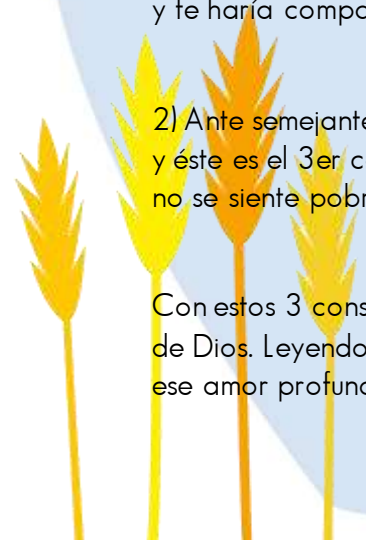
Este es el gran y misterioso intercambio que tiene lugar en la hora de la oración:

Es un poco como dos viejos esposos que, a fuerza de conocerse y de amarse profundamente, acaban incluso por parecerse. ¡Qué misterio!

"*Si conocieras el don de Dios*", nos dice Cristo, como a la samaritana. Entonces correrías a mi encuentro y te haría compartir mi vida con el Padre...

2) Ante semejante misterio, nos damos cuenta de que nuestra inteligencia y nuestro corazón no bastan, y éste es el 3er consejo: ¡hay que pedírselo al Espíritu Santo, Padre de los pobres! ¿Y quién de nosotros no se siente pobre en el momento de la oración?

Con estos 3 consejos, me convertiré poco a poco en un humilde, perseverante y apasionado buscador de Dios. Leyendo y releendo el Evangelio, seré cada vez más consciente de que Cristo me ama con ese amor profundamente humano y divino.





Y esto me lleva a la 2ª parte del coloquio.

II - Cristo me ama

Tres aspectos de su amor se profundizarán con el tiempo, gracias al Evangelio:

1º Cristo me ama personalmente

Y no sólo porque soy parte de esa muestra de humanidad que Él ama. No, Cristo me ama a mí, Isabel, al ser único que soy. Y cada uno de nosotros puede poner su nombre de pila.

Recordemos la parábola de la oveja perdida. Jesús nos muestra a este pastor que, dejando todo su rebaño, va en busca de su propia ovejita, la que ha perdido. Y la busca hasta que la encuentra.

Y aquí viene lo bueno: cuando la encuentra, no le da una patada en los corvejones. No, se inclina sobre ella, la levanta con ternura, se la pone sobre los hombros y vuelve alegremente a casa.

A la hora de la oración, dejémonos levantar y poner sobre los hombros de Cristo, que nos lleva a su casa, a la casa del Padre. Y creamos, como decía un poeta francés, "*que la oveja guarda calor a su pastor*".

2º Cristo me ama tal como soy.

Como bien sabes, amar de verdad a alguien es amarlo como es y no como sueño que sea.

Escuchemos el conmovedor testimonio de esta pareja.

"Casada desde hace 5 años, madre de 2 hijos, le fui infiel. Y, sin embargo, le amaba. No quería estropear su felicidad, así que me aseguré de que nunca sospechara nada.

Durante un velatorio, me expresó su ternura, estima y admiración en términos que me llegaron al corazón. Fue demasiado, y le solté: "¡Si supieras! Esas palabras me hicieron estallar: Entonces, ¿por qué estabas montando este numerito tan horrible? ... Estaba siendo agresivo, burlón, hiriente.

Esperé a que se calmara la tormenta. Luego, con calma, con ternura, añadió: "¡Comprendel! Durante seis meses he sufrido cruelmente. Pero mi sufrimiento era soportable porque no me dañaba, mientras que tu dolor te dañaba a ti, algo intolerable para mi amor. Vi claramente lo que debía hacer, lo único que podía hacer: amarte aún más que antes para que resucitaras al amor. Y, en efecto, el amor de Serge, en el acto, hizo de mí un ser nuevo".



Y el padre Caffarel comentó:

"Espero que evocar este lejano recuerdo te ayude a comprender lo que Dios espera de ti. Compréndelo, en lugar de huir de él, acude a la oración, expone tu alma pecadora a su mirada. Descubrirás que, para Dios, perdonar es amar, amar con tal amor que un amor nuevo surge en la oscuridad y la impureza del alma..." "Sí, el Señor me ama como yo le amo.

¡Sí, el Señor me ama como soy y está conmigo contra mi pecado...!

3°) Cristo me mira con amor ahora mismo.

Apelo a su experiencia: un intercambio de miradas amorosas, a menudo silenciosas, donde cada uno siente que existe, que es reconocido y amado tal como es.

Es la experiencia del hombre que dijo a su novia: "Bajo tu mirada, recuerdo el deshielo de todo mi ser".

¡Cuánto más bajó la mirada de Cristo!

"Le miró y le amó" (Mc 10,21).

Ante una mirada así, voy a reaccionar y responder a este Amor de Cristo. Y hasta aquí la 3ª parte del coloquio.

III - Responder al amor de Cristo

Hay muchas maneras de hacerlo. Aquí hay 3 esenciales que implican Fe, Caridad y Esperanza.

1°) Por la fe, me abro y me ofrezco al amor de Cristo

Un poco como un libro abierto en el que puede grabar su imagen y semejanza...

En la oración, "*yo soy un lienzo, Él es el artista*", nos dice San Juan de la Cruz.

Y Jesús dijo a Santa Catalina de Siena:

"Hazte capaz (Hazte capaz por la fe) y yo me haré torrente".

Creer y abrirme a este Amor omnipotente y creador no significa necesariamente sentir este amor.

2°) Reacción de amor. la de San Pablo en el camino de Damasco: "*Señor, ¿qué quieres que haga?*"

Esto es lo que esta mujer casada experimenta de forma muy sencilla y concreta.



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

"El amor de Dios que me llena, evidentemente quiero dárselo a los demás, sobre todo a los que están cerca de mí, mi marido, mi familia, mis amigos y la gente de nuestro pueblo. La única manera que tengo de hacerlo, aparte de rezar, es intentar... servirles sin avergonzarles, aceptarles como son, estar alegre y contenta; en una palabra, intentar amarles como Jesús me ama a mí. No siempre es fácil".

3°) Por último, la esperanza.

"Mi alma tiene sed de ti. ¿Cuándo te veré cara a cara?" (Sal 42, 3)

Cuando amamos, queremos ser uno con la persona amada.

Lo mismo ocurre con el Señor hasta el día en que nos encontremos cara a cara.

Concluyo esta entrevista con esta profunda convicción del padre Caffarel: ¡Señor, dame la gracia de determinarme a vivir cada día este corazón a corazón contigo!

Eso es lo que vamos a intentar hacer ahora.

(Se trata de directrices generales para facilitar la traducción simultánea, pero no será palabra por palabra.)



Consejos prácticos para entrar en oración

En primer lugar, algunos consejos para entrar en oración.

Luego leeremos un pasaje del Evangelio, seguido de un breve comentario, y pasaremos diez minutos en silencio, intercalando algunos versículos, para terminar con el Padre Nuestro.

Es el final de la mañana, estamos cansados y quizá no sea el momento...

Así que dediquemos unos instantes a relajarnos y, para ello, estiremos las piernas y los brazos, sin golpear al vecino... levantemos los hombros y dejémoslos caer hacia atrás, bostezamos si nos apetece...

Si es necesario, tosamos, aclarémonos la garganta, sonémonos la nariz para tener una gran calidad de silencio que nos ayude a tener un encuentro profundo con el Señor. Somos tantos que si cada uno de nosotros se aclarara la garganta una vez, he hecho la cuenta, nos molestaríamos cada cuarto de segundo... Es un reto enorme, pero vamos a ganar...

Comencemos trazando lentamente la señal de la cruz, gesto de fe y de amor, de fe en la presencia de la Trinidad que habita en nosotros desde nuestro bautismo: "*En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*".

Dios de inmensa majestad e infinita ternura, te adoramos

Aquí estamos, aquí estoy ante ti, con todos los que amo, con todos los que se me han confiado, con toda la Iglesia, con el mundo entero.

Señor, "*Sin ti, no puedo hacer nada*".

"*Ven, Espíritu de santidad,*

lava lo inmundo, baña lo seco, sana lo herido.

Ven Padre de los pobres, ven y enciéñenos".

Tomémonos el tiempo necesario para adoptar una actitud relajada y estable.

Para sentarse correctamente, los pies deben estar firmemente apoyados en el suelo.

La espalda y la cabeza erguidas

Relaje los hombros (para ello, puede levantarlos al inspirar y bajarlos al espirar).

Para evitar distracciones, puedo cerrar los ojos.





TORINO 2024
13° raduno
internazionale

Respiro tranquila y sosegadamente,
acojo los sonidos del exterior.
Sólo me queda estar ahí, presente a Dios presente

Tú que estás en casa, en lo más profundo de mi corazón,
Creo que estás presente y que me miras con amor
En lo profundo de mi corazón

Oh tú que estás en casa en lo profundo de mi corazón,
Quiero ser todo tuyo, quiero lo que tú quieres
En lo profundo de mi corazón.

Del Evangelio según San Marcos (Mc 10,46)

«Cuando Jesús salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

Al oír que era Jesús el Nazareno, gritó: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

Muchos le reñían para que se callara, pero él gritaba cada vez más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo: "¡Llamadle. Llamaron al ciego, diciendo: "¡Confía! Levántate, te llama.

Y él se quitó el manto, se levantó de un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: "¿Qué quieres que haga por tí?

El ciego respondió: "¡Rabboni, que vea!

Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado.

Al instante recobró la vista y le siguió.»

Veamos la escena:

Un mendigo ciego está sentado junto al camino. Oye a una multitud y pregunta a su alrededor.

Se entera de que es Jesús quien pasa, una esperanza loca en su corazón y se pone a gritar: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí! La oración es un grito.

Es reprendido, pero no pasa nada. Al contrario.



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

Entonces Jesús, conmovido hasta lo más profundo de su ser por su persistente grito, se detiene, y dice: "*Llamadlè. 'Confía en mí, levántate, te está llamando'.*"

Y él, el ciego, rechazando todo lo que le estorba, ¡se levanta de un salto y va hacia Jesús!

Y es este intercambio de miradas:

La mirada ciega de Bartimeo, llena de fe y de loca confianza en Jesús, de quien lo espera todo.

La mirada de Jesús, llena de amor y ternura hacia Bartimeo.

Entonces Jesús le hizo la misma pregunta que nos hace a cada uno de nosotros esta mañana: "*¿Qué quieres que haga por ti?*"

Cada uno de nosotros debe responder personalmente. "*¿Qué quieres que haga por ti?*"

A continuación, traducción simultánea para la repetición de los versos y el final de la oración.

